

RICARDO PÉREZ MARTÍNEZ

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

ichbincaligari@gmail.com

PRESENTACIÓN DEL *THEMA*: POÉTICA DEL INGENIUM  
INTRODUCTION FROM THE *THEMA*'S EDITOR: POETIC OF THE INGENIUM

En *Juego y teoría del duende*, Federico García Lorca imagina tres figuras del genio en las artes de su época: el ángel, la musa y el duende. El ángel representaría los grandes temas de la poética: Verdad, Dios y Belleza. Los poetas con ángel serían aquellos que mediante luces delicadas que se filtran entre oscuras nubes reciben el dictado de sus versos; ellos aman la luz, pero, como los ángeles que les cuidan, sienten horror ante la concreción oscura de las cosas: “¡Qué horror [...] si siente una arena, por diminuta que sea, sobre su tierno pie rosado!” (García Lorca: 39).

La musa, en cambio, representaría las grandes formas y las técnicas de la métrica y la rítmica: el hexámetro inspirado al oído de Homero, la silva gongorina, el soneto de Petrarca. Los poetas con musa serían aquellos que “oyen voces y no saben dónde, pero son de la musa que los alienta y a veces se los merienda” (31), porque tienen la “túnica llena ‘de pequeños pliegues’” (44).

La musa, que lleva la inspiración entre los pliegues de la túnica, y el ángel, que lleva el dictado entre las alas, confunden sus labores en la concreción del poema porque vuelan sobre la cabeza de quien escribe sin tocar la pluma: “Ángel y Musa vienen de fuera; el Ángel da luces y la Musa da formas” (32).

De nada serviría el Ángel con sus temas y la Musa con sus metros, sin la última figura del arte, el Duende: “Tú tienes voz, tú sabes los estilos, pero no triunfarás nunca, porque tú no tienes duende” (García Lorca: 29). El Duende representaría así la fuente concreta de donde nace toda creación original: “al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre” (32).

La originalidad de una obra artística surgiría, como dice Fernando Pessoa, de una secreta alquimia hecha por tales figuras durante una fiesta: “El genio es una alquimia. El proceso alquímico es cuádruple: (1) *putrefactio*, (2) *albedo*, (3) *rubedo*, (4) *sublimatio*. Primero, se dejan pudrir las sensaciones; después de muertas, se blanquean con la memoria; entonces se rubifican con la imaginación; y finalmente se subliman mediante la expresión” (Pessoa: 63).

Estas tres figuras (el Ángel, la Musa y el Duende) aparecen ya desde los siglos áureos españoles pero no bajo la configuración del genio romántico de la que Lorca es heredero, sino bajo la configuración del ingenio renacentista y barroco: los temperamentos poéticos pueden ser proclives a la humedad memorística, a la sequedad del entendimiento o al calor de la imaginativa: “De manera que no hay en el hombre más que tres diferencias genéricas de ingenio: porque no hay más de tres calidades de donde puede nacer” (Huarte de San Juan: 101).

El primer artículo de este número de *Acta Poética*, “Tres poéticas del ingenium en los siglos áureos: la sutileza, la agudeza y el temperamento”, estudia, bajo el influjo de estas tres figuras de García Lorca, tres tradiciones en la noción de ingenio en la Europa de los siglos XVI y XVII: ingenio como sutileza mental, en relación con la teología y la filosofía de Caramuel y Descartes; ingenio como agudeza verbal, vinculándola con la retórica y la poesía de Góngora; e ingenio como temperamento corporal, y su proximidad la medicina, la política y la sátira presentes en la novela de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

El segundo artículo, “Manuel Quiroz y Camposagrado: el juego del ingenio y la agudeza”, estudia, bajo la inspiración de una musa muda, los *Afectos tiernos al divinísimo agradable agosto sacramento del altar* de Manuel Quiroz y Camposagrado. Los poemas mudos de este poeta criollo son una suerte de acertijos visuales, jeroglíficos retóricos, iconos ingeniosos que envuelven y ocultan la palabra. El artículo de Circe Hernández Sautto propone algunas llaves para desentrañar el mecanismo de ocultación de la palabra de esta curiosa musa que, aunque muda, está llena de agudeza; noción que, como refiere Mercedes Blanco, “designa [...] un artificio formal que impone a la inteligencia un ejercicio gimnástico de desciframiento” (Blanco: 35).

## BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, MERCEDES. “El mecanismo de la ocultación”, en *Criticon (Toulouse)* 43 (1988): 13-36.

GARCÍA LORCA, FEDERICO. *Medio pan y un libro/Teoría y juego del duende*. Caracas: El perro y la rana, 2014.

HUARTE DE SAN JUAN. *Examen de ingenios para las ciencias*. Madrid: Melchor Sánchez, 1668.

PESSOA, FERNANDO. *Escritos sobre genio y locura*. Barcelona: Acantilado, 2013.

## RICARDO PÉREZ MARTÍNEZ

Académico y ensayista, doctor en estudios culturales por la Universidad Federal Fluminense (Brasil) y por la Universidad de Bérgamo (Italia), maestro en literatura comparada por la Universidad de Boloña y la Universidad de Estrasburgo, y licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Ha publicado varios ensayos en torno a la literatura y la filosofía del Barroco. Entre los más destacados están: “Les Solitudes de Góngora ou la pierre de scandale de la littérature européenne” y “Αποκαταστασις παντων: De la *Characteristica Universalis* a la *Restitutio Universalis* en Leibniz”. Recibió la mención honorífica en el IX Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2017, en la categoría de ensayo, por su libro “Anamorfosis e Isomorfismo. De la retórica oblicua a la recta lengua universal en Juan Caramuel y Lobkowitz”. Actualmente es investigador de tiempo completo asociado en el Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.